

da por ramas y hojas, pero que seguramente nunca hubiera creído que era un árbol.

—Este es pequeño, me dijo, pero yendo mas arriba verá el señor otros mayores.

En efecto, aunque la muestra que habíamos visto sobrepujaba los límites de lo verosímil, nos convenimos al llegar á la orilla del inmenso bosque, que los árboles eran cada vez mayores. Observé sin embargo una cosa rara: casi todos estaban enfermos, y muchos de ellos negros en la parte superior estendian en el espacio sus brazos descarnados. Me dijeron que la causa de ello era el sol, porque aquellos vigorosos vegetales no podian soportar sus rayos.

No puedo expresar ahora no teniendo á la vista la realidad, la impresion de recogimiento que me inspiraron aquellos colosos, verdaderos patriarcas de los bosques, testigos sin duda de las antiguas creaciones y de épocas en que la naturaleza se hallaba todavía con toda la fecundidad de su juventud, y los cuales permanecian aun de pie rodeándome con la columna de sus gigantescos troncos y cubriéndome con el follaje de sus enormes ramas.

El dibujo que damos aquí; representa el estremo de aquella zona de troncos enfermos y el principio del bosque. En mi opinion, aquel es uno de los sitios mas hermosos de toda nuestra escursion.

En aquel momento empezó á cernerse una lluvia fina que desprendió de los árboles multitud de sanguijuelas terrestres, que introduciéndose por el cuello y las mangas de nuestros vestidos, se agarraron al cuerpo y nos llenaron de sangre. Los indios nos desembarazaron de ellas frotándonos con limon, fruta que como se sabe, nace allí en todas partes.

Al bajar pasamos al lado de los campos de quina aclimatada en Java para mayor prosperidad del gobierno holandés.

Después encontró nuestro guia en un tronco de árbol completamente podrido, un enorme capricornio cuyas antenas plegadas eran mas largas que su cuerpo y nos hizo una descripcion de las sucesivas transformaciones de aquel animal que es primero larva, luego crisálida y últimamente insecto brillante, con una precision que yo no esperaba.

No era la primera vez que observé en los malayos conocimientos de historia natural y en esta parte están mucho mas adelantados que nuestros campesinos. Conocen los reptiles y los insectos venenosos, y los medios de curar las mordeduras y picaduras, asi como las plantas y sus diferentes propiedades; pero debo advertir que algunas veces emplean estos conocimientos científicos para objetos criminales.

En mi opinion, lo que se dice de la ferocidad de

los animales de Java es exagerado, y me he convencido de ello, recorriendo los parajes llenos de fieras y reptiles de todas clases, y aunque muchas veces llevaba roto el calzado y vestidos ligeros, nunca me han comido los tigres ni sorbido los boas. Tengo fundamento para creer por tanto, que las serpientes y los escorpiones huyen casi siempre del hombre, y que los tigres y las panteras se asustan de las pálidas caras de los europeos, cuya tez descolorida por la continua traspiracion y cuyos ojos claros animados por la calentura, tienen algo de temible para los animales habituados á ver la hermosa carne dorada de los malayos y sus ojos ordinariamente dulces y velados siempre por largas pestañas: en una palabra, no somos apetitosos. Además, he visto muchos ejemplos de fieras completamente domadas, y que en muchos años no han dado ninguna señal del carácter que se atribuye á su raza.

Pero en cuanto á los venenos compuestos y frecuentemente empleados por los indios, todo lo que se ha dicho no llega á la verdad. He visto durante mi permanencia en Java muchos europeos envenenados por los indígenas. Las sustancias mas generalmente empleadas son las que desarrollan enfermedades conocidas y naturales: solo citaré las hebras cortas y negras que rodean los nudos del bambú verde, y que producen el reuma incurable en el cerebro, la bronquitis crónica y la tisis pulmonal, segun se fija en las fosas nasales, en los bronquios ó en el pulmon.

Pero el tiempo empeoraba cada vez mas, y volvimos á tomar el camino de Boghor donde llegamos en un estado fácil de adivinar, despues de diez y ocho horas de espantosa lluvia, y donde nos metimos en la cama para preservarnos de las calenturas y descansar de las fatigas.

Pocos dias despues salí de la casa de Mr. Grenier, dejando mi lindo pabellon de la *Villa D'amore* y llevando el triste presentimiento de que no volveria á ver á aquel hombre que tan bien me habia recibido. No me equivoqué: apenas volví á Francia, supe que Mr. Grenier habia sucumbido poco tiempo despues de mi marcha, envenenado con uno de esos venenos de que acabo de hablar, por un enemigo suyo.

Por último, el 10 de marzo de 1861, vi huir las costas de Java, como en 5 de enero de 1858 ví desaparecer las de Francia. El vapor correo me llevaba en sus grandes alas de hierro. Agitado con mil diferentes pensamientos, miré por largo tiempo el horizonte detrás del cual acababan de hundirse las costas de aquel hermoso país, donde espermenté dulcísimas sensaciones contemplando las maravillas de la naturaleza y penosas emociones al ver la esclavitud de mis semejantes.



Puente de Sophon construido por Justiniano sobre el Sangario entre Sabandja y Ada-Bazar.

VIAJE DE CONSTANTINOPLA A EFESO,

POR EL INTERIOR DEL ASIA MENOR.

BITINIA FRIGIA, LIDIA Y JONIA.

POR EL CONDE A. DE MOUSTIER.

1832.

I.

Grandezas pasadas del Asia Menor.—Interés que todavía ofrece á los viajeros.—Firman.—Salida de Constantinopla.—El Golfo de Izmid.—Calcedonia.—Nicomedia.—Sabandja.

Entre todas las provincias sometidas al poder del sultan, ninguna como la Anatolia para que el viajero pueda estudiar las costumbres de la raza turca, sin sacar esas consecuencias extremas que todos los dias vemos formuladas. En Constantinopla se hallan, entre los hombres á la antigua, mas desconfiados é intratables que en cualquiera otra parte, y los refinados que, en París ó en Lóndres se han despojado de la originalidad del carácter nacional, para volver á su patria con un gran fondo de escepticismo, y con un gusto mas pronunciado por nuestros placeres que por nuestra laboriosidad. Las masas populares se resienten allí del continuo contacto de los extranjeros.

En Siria, en Bulgaria, en las provincias griegas, los turcos viven, por decirlo asi, en un país enemigo, y no se les podria juzgar bien, como no se juzgaria bien á los ingleses en Irlanda ó en las Indias.

En la Anatolia, al contrario, están en su país, y

aquí ya aparece su carácter sin violencia, con sus virtudes y sus vicios: sin trazar ahora el bosquejo moral, cuyos elementos he podido recoger, solamente esplicaré la razon por qué, dejando á Constantinopla, me he dirigido hácia unas comarcas que los extranjeros rehusan visitar.

Por otra parte, el atractivo de los grandes recuerdos no bastaba para llamar mi curiosidad hácia el Asia Menor donde fueron, desde las primeras edades de la historia, mas pueblos y hombres famosos que en los demás países?

Allí, Sesostris el Egipcio, combatió hace mas de tres mil años contra los escitas venidos de los páramos del Norte; allí los dioses y los héroes realizaron sus fabulosas hazañas: Homero, que cantó la primera epopeya, el sabio Thalés, el ingenioso Esopo, Herodoto, Apeles... son hijos del Asia Menor.

Grecia encontró en ella como una segunda vida en sus colonias, que por el esplendor de sus artes y letras no cedieron á la madre patria, y hasta Roma se complacia en encontrar allí su cuna.

Aquel suelo clásico ha sido el campo de batalla de las luchas colosales empeñadas entre el Oriente y el

Occidente y que marcan las grandes épocas históricas.

Después, cuando la luz del cristianismo viene á disipar las sombras del mundo antiguo, aquella tierra, morada predilecta de los dioses del Olimpo, recibe un nuevo esplendor. San Pablo y San Bernabé la recorren en todas direcciones predicando el Evangelio. El apóstol San Juan ocupa la silla de Éfeso, donde la Santa Virgen habita algún tiempo á su lado, y el Ángel del Apocalipsis proclama en tales sitios los altos destinos de las siete iglesias del Asia.

Diocleciano, el último de los perseguidores, se despoja en Nicomedia de la púrpura imperial, y no lejos de ella, Constantino entrega á Dios su alma.

El primer concilio ecuménico tiene lugar en Nicea; Éfeso y Calcedonia reciben á su vez á los padres de la Iglesia. Pero en breve sobre las ruinas de los templos griegos, sobre las ruinas de las iglesias cristianas, nuevos invasores plantan el estandarte de Mahoma.

Para que ningún pueblo de la tierra permanezca extraño á estas comarcas, para que ninguna ilustración les haga falta, el odio de la media-luna conduce á nuestros padres, y los ejércitos de los cruzados las atraviesan muchas veces con Pedro el Ermitaño, Godofredo de Bouillon, Luis el Joven, Federico Barbaroja...

El Asia extrema, representada por Tamerlan acude también á su turno á esta cita de naciones...

No, no hay bajo el sol otro país que tenga semejante historia. El encanto, pues, de los recuerdos debería atraer á los viajeros, aunque en orden á bellezas naturales nada se ofreciera á su admiración. Pero ni esto falta: aquellas montañas con sus espesos bosques, sus ríos, sus lagos, en cuyas márgenes yacen las ruinas de tan ilustres ciudades; aquellas costas y playas que recorta en mil festones el mar poético de los mares, dan al Asia Menor un sello de grandeza, digno de sus altos destinos.

Tal es el país que rápidamente he visitado. Sin haber recorrido todas sus partes, he podido seguir un itinerario que tocaba los puntos principales, y recoger así los rasgos más notables de su fisonomía. No pretendo escribir sobre el Asia Menor un libro completo: solo diré lo que he visto, y el orden con que lo he visto. Un simple diario de viaje es lo que voy á trascribir.

El 24 de setiembre de 1862, á la caída del día, doblo la punta del Serrallo á bordo del *Ajaccio*, aviso de vapor estacionado en el Bósforo. Mr. de Vernouillet, secretario de embajada en Constantinopla, agregado anteriormente á la misión de China, y acostumbrado desde mucho tiempo á las exploraciones aventureras, ha tenido á bien unirse á mí para visitar el Asia Menor.

Un criado francés y un dragoman griego nos acom-

pañan: este último debe llenar, caso necesario, las funciones de proveedor y aun de cocinero. Nuestros bagajes van encerrados en cuatro cajas, á cuyo alrededor se han arrollado ligeros lechos de campaña.

No hemos querido proveernos de tiendas. Creemos hallar cada noche algún lugar habitado, y el firman del sultan es una garantía de buen acogimiento.

Como muestra del estilo de la cancellería otomana y de las costumbres orientales, bien merece este documento ser reproducido.

Encabézalo el Thugra imperial, ese venerado signo cuyas líneas contorneadas de raros arabescos representan, según dicen, la marca de los cinco dedos que los primeros sultanes ponían debajo de sus escritos oficiales y que Mohamet II imprimió empapados de sangre en una de las columnas de Santa Sofía.

Estos arabescos rodean el nombre del soberano:

EL SULTAN, HIJO DEL SULTAN
AB-DUL AZIZ KHAN,
HIJO DEL SULTAN MAHMUD KHAN.

«Gloria á los ulemas, sabios, cadíes y muftíes de los distritos que se encuentran en el camino de Bursa á Kiutaiah y á Esmirna: (que el Altísimo aumente la ciencia de ellos).

«Gloria á sus semejantes y á sus iguales, mudires de los distritos y miembros de los medjlis: (que la autoridad de ellos se afirme).

«A la presentación de este elevado signo imperial sabed que:

«El conde de Moustier, uno de los señores principales del glorioso reino de Francia y Mr. de Vernouillet, uno de los secretarios de la embajada, desean viajar, para distraerse, desde Constantinopla á Bursa y á Kintaiah, y á Esmirna y á sus contornos.

«En consecuencia, vosotros los cadíes, muftíes y demás ya dichos, cuando Mr. Moustier y Mr. de Vernouillet entren en el territorio de cualquiera de vosotros, tendreis con ellos todos los miramientos que les son debidos y les hareis suministrar cuanto les sea necesario en víveres y caballos.

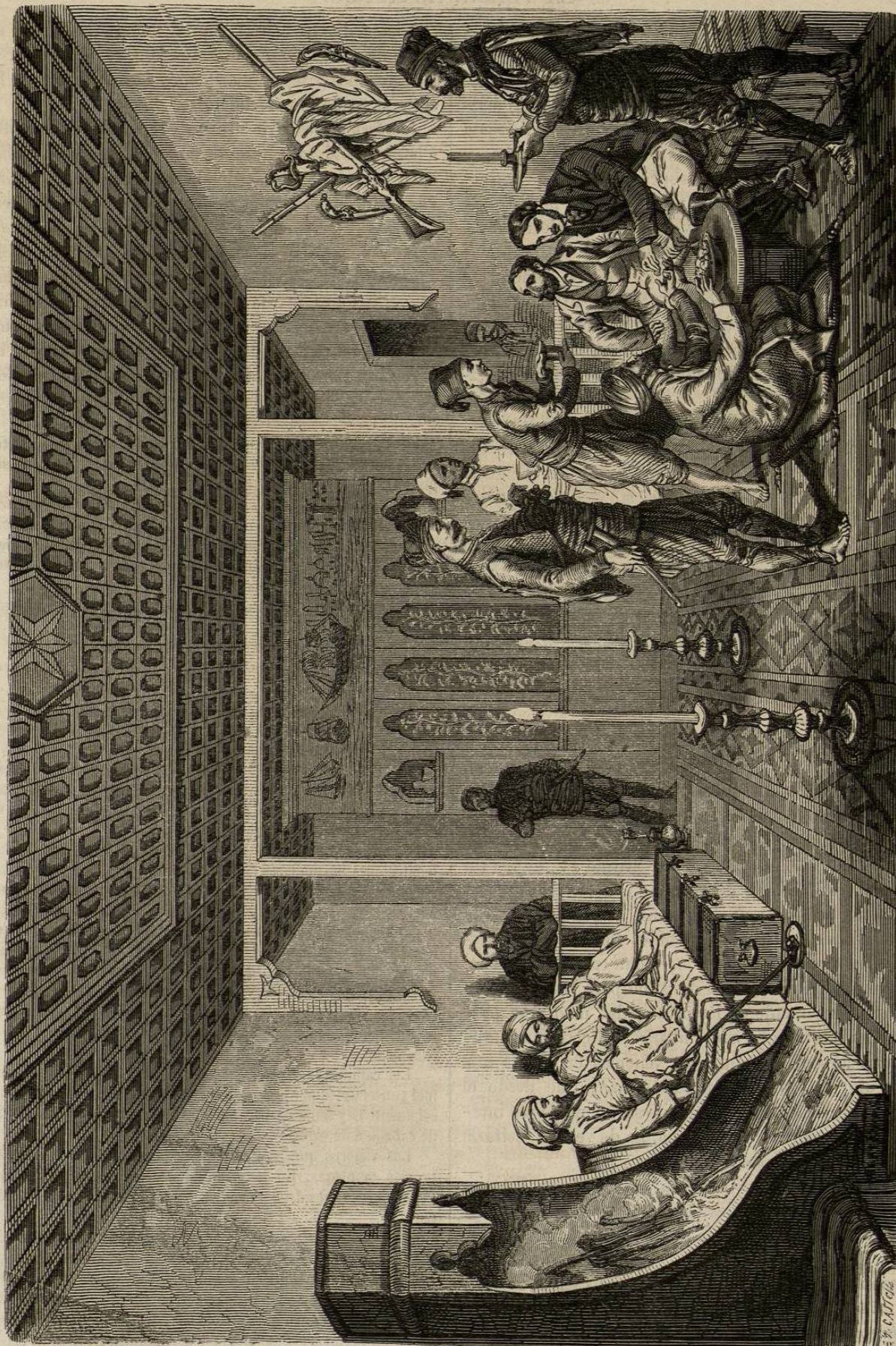
«Y haciendo que los acompañe el número necesario de zapties, cuidareis que viajen con toda seguridad y que en nada ni por nadie sean incomodados.

«A este efecto se espide el presente firman: obrad pues en su consecuencia; sabedlo y dadle fe por este noble signo.

«Escrito en la última década del mes de Rebí ulewel 1279 (setiembre 1862).

«En Constantinopla, la bien guardada.»

El 25 al salir el sol navegamos en el golfo de Nicomedia, el *Astacus sinus* de los antiguos. Como el Bósforo, está circunvalado por fértiles colinas donde se alzaban en otro tiempo las quintas de los patricios de Bizancio; pero ya no hay más que alguna que otra aldea



La comita. — Interior del konak de Ak-Serai.

sin ninguna importancia, cuyos nombres sin embargo, fueron un tiempo célebres.

A la entrada del golfo, en frente de Constantinopla, se halla Kadi-Keni (la antigua Calcedonia) mezclada en todas las guerras de la antigüedad, sitiada por Pharnabases, por Alcibiades, por Mitrídates, y floreciente en tiempo de los sucesores de Constantino.

Allí fue donde Rufino, aquel indigno ministro de los emperadores Teodosio y Arcadio, estableció su residencia en una granja tan magnífica y vasta que se llamaba *Rufinópolis*. El cuarto concilio general se reunió allí para condenar á Eutiches (451). Los monumentos de la antigua Calcedonia han desaparecido completamente: sus ruinas, trasportadas á Constantinopla, han suministrado materiales para la gran mezquita de Soliman.

En la misma orilla se muestran sucesivamente: Guebirié (la antigua Lybissa), donde Annibal recurrió al veneno por no caer en poder de los romanos. Plinio dice que visitó su tumba, sin duda el sepulcro cubierto de césped que se ve aquí todavía.—En Heréké (Ancira), muy cerca de Nicomedia, Constantino tenía una granja, donde exhaló el último suspiro.

A las ocho de la mañana anclamos en Nicomedia (Izmid).

La ciudad ofrece un aspecto gracioso derramada sobre los lados de una colina, y masas de verdura y cúpulas y minaretes resaltan por todos lados entre los grupos de casas.

En medio de la costa se ve el kiosko del sultan, construcción reciente y sin importancia. De ningún modo recuerda ni el palacio de Diocleciano, incendiado el mismo año en que el emperador firmó el edicto de persecución contra los cristianos, ni el que fue edificado en el siglo XVII por Murad IV, cuyos últimos vestigios han desaparecido. Cerca de él se hallan los astilleros de la marina, que durante siglos han producido aquellas grandes flotas que la cristiandad temía. Pero los tiempos han cambiado mucho, y ya no ofrecen peligro ninguno para Europa: además el armamento de los principales navíos se hace en Constantinopla. Sin embargo, Nicomedia suministra aun su contingente: tenemos en frente una fragata en construcción. El sultan, que desde el principio de su reinado manifiesta el mas vivo interés por el ejército y la marina, ha de venir á visitarla dentro de pocos dias.

De la antigua Nicomedia, capital de la Bitinia, fundada por Nicomedes I á fines del siglo IV antes de nuestra era, embellecida por Plinio el Joven, pretor por el emperador Trajano y por Diocleciano, que despues de haber proscrito á los cristianos, resignó aquí la dignidad imperial (305); de la gran Nicomedia solo quedan ruinas de murallas ó albañales, apenas dignos de la atención del viajero.

Nicomedia es hoy la capital del Kodja-Ili (1): el censo de población no pasará de 20,000 habitantes; y los cristianos griegos y armenios forman cerca de la sexta parte de la población.

Las formalidades de aduana y sanidad nos retuvieron á bordo del *Ajaccio* hasta despues de almorzar, y á las once saltamos á tierra, donde encontramos al *kaimakan* establecido bajo una tienda mientras reconstruyen su *konak* (2). Está rodeado de los miembros, del *medjlis*, y nos hace el mejor recibimiento. Los *tehibuks*, el café, los cumplimientos de costumbre, las conversaciones de que nos aprovechamos para adquirir noticias y fijar nuestro itinerario, absorben una hora, durante la cual los *zapties* designados por el *kaimakan* para escoltarnos, nos preparaban caballos de posta (3).

(1) Las divisiones territoriales del Imperio Otomano, antiguas ya, pero regularizadas por el *Tanzimat*, son las siguientes:

1.º *Eyalet* (gobierno), á cuya cabeza hay un *wali* ó *mutessarrif*. Los extranjeros dan comunmente al gobernador de una gran circunscripción el nombre de *bajá*; pero este título, bien que marque el órden gerárquico del que lo lleva, no se refiere ya á ninguna funcion especial.

2.º *Sandjak* ó *livá* (provincia), administrada por un *kaimakan*.

3.º *Kazá* (distrito), que gobierna un *mudir*.

4.º *Nahiyé* (especie de concejo ó comun), dirigido por el *mukhtar*.

Cada uno de estos magistrados está asistido por un *medjlis*, consejo compuesto de los principales funcionarios y de los notables de la circunscripción. Las comuniones cristianas y los judíos están representadas en él por los obispos y por los rabinos ó sus delegados. Las atribuciones de estos consejos consisten principalmente en la repartición del impuesto: á veces se constituye tambien en tribunal.

(2) *Fonda*. En Constantinopla se da el nombre de *konak* á las habitaciones particulares de los principales funcionarios; en las ciudades de provincia designa la residencia oficial del primer magistrado, y en los pueblos subalternos la casa del comun.

(3) La organización de los correos en el Asia Menor data del tiempo de la dominación de los persas. Los emperadores romanos la habian perfeccionado. Hállanse en sus códigos muchas leyes relativas á este servicio. Las paradas estaban entonces provistas de carros de dos ó cuatro ruedas. Léese en las cartas de Plinio que hizo en carruaje una parte de su viaje de Efeso á Nicomedia.

Los caminos, muy descuidados en tiempo del Bajo Imperio, mal conservados por los primeros sultanes, no existen hoy ya: solamente hay senderos por donde se hacen los trasportes á lomo de caballo ó de camello.

Los viajeros que no tienen prisa, hacen bien en usar sus propias monturas. En los grandes centros de población hay alquiladores (*katerdjis*), con los cuales puede uno arreglarse por dias.

Respecto á las paradas, las hay en las principales líneas de comunicación, distantes entre sí de 25 á 30 kilómetros. Los caballos que en ellas se hallan están reservados para los servicios públicos, especialmente para el correo (*tatar*), pero como lo dispusieron los emperadores romanos, los particulares provistos de un permiso (*buyuruldi*) pueden tambien servirse de ellos. La tarifa de la posta es de 5 piastras alrededor de la capital y

Al medio dia estamos ya á caballo, y cambiados los últimos *temenas* (1) con las autoridades de Nicomedia, salimos de la ciudad.

Los dos *zapties* que forman nuestra escolta, son, como la mayor parte de sus camaradas, gente de muy buena cara; quiero decir, de fisonomía marcial, perfectamente montados, y vestidos y armados con esmero.

Los *zapties* hacen en Turquía el oficio de nuestros gendarmes; pero se concibe fácilmente, que si el objeto general de su organización es el mismo (protección de las personas y conservación del orden público), en cuanto á los detalles no hay ninguna asimilación posible. No están sujetos á uniforme: su vestido es como el del ginete turco, á menos que no reemplacen el viejo turbante nacional por el fez de ordenanza: el color del vestuario, los dibujos de los bordados, la elección de las armas de todas formas y labores metidas en el cinturón rojo como se clavan los alfileres en una almohadilla, todo esto depende del capricho de cada uno.

La condición del *zapti* está en perfecta armonía con los gustos favoritos del *Osmanli*: caracolear sobre un buen caballo, lucir armas brillantes, errar por montes y valles fumando el *tehibouk*, hacerse servir en cada pueblo el café y alguna vez una gallina ó *pilar*. Es un género de vida muy apreciado en Turquía. Así, pues, cada pueblo, residencia de un *mudir*, tiene su cuerpo de *zapties*, los cuales adquieren caballos, se equipan y proveen á todas sus necesidades con un sueldo de 65 piastras (15 francos) al mes, según se me ha asegurado.

A pesar de su sobriedad y de la baratura de las cosas, no les bastaría seguramente el sueldo si no le añadiesen algun otro provecho, como las gratificaciones de los viajeros que escoltan. Estas gratificaciones llegan á ser muy crecidas, cuando se trata de un *raya*, conductor de valores que reclama la protección de los *zapties* sin tener el derecho de requerirlos: entonces el *raya* les da mas en un dia que el gobierno en todo un mes.

Raro es que los *zapties* salgan en ayunias del pueblo de 3 y media en el resto del imperio por hora y por caballo. Las horas no se calculan por el tiempo realmente empleado para trasportarse de un punto á otro, sino en razon del que necesita un camello de caravana para recorrer el mismo espacio.

(1) Los *temenas* son los saludos. Los hay de muchos grados: el *temena* humilde exige que uno se encorve profundamente haciendo á la vez como que recoge polvo de los pies del saludado y que lo derrama sobre su propia frente; para el *temena* respetuoso se lleva la mano al corazón, á la boca y á la frente. La mano en el corazón ó en la frente constituye el *temena* familiar. Por lo comun en Oriente el superior saluda primero al inferior: éste espera la señal para asegurarse de que sus cumplimientos no serán inoportunos. Los extranjeros, ignorando este ceremonial están á punto de tomar por grosería lo que en el fondo no es sino extremo de humildad.

blo en que han hecho alto, y en el *konak* los restos de la mesa del *kaimakan* ó del *mudir* son ordinariamente los regalos de la suya.

¿Tienen mas utilidades? ¿Existen entre ellos y los salteadores inteligencias secretas, como nos lo han dicho algunas veces malas lenguas? Me inclino á creer lo contrario y á juzgar que si esto ha sucedido será por escepcion. Pueden muy bien evitar el encuentro de gavillas que no podrian dispersar; pueden cerrar los ojos á las fechorías de algunos tiranuelos poco escrupulosos en sus relaciones con los vecinos rayas; pero con todo, muchos *zapties* se han dejado matar, y algunos recientemente, por defender los convoyes que iban custodiando; y cuando un viajero se confia á ellos, razon tiene en mi sentir para contar, si no con una seguridad completa, al menos con su lealtad. Yo no recuerdo haberles visto hacer daño á la gente del campo, y aquellos con quienes hemos estado en relaciones se han portado siempre con honradez, demostrándonos los mayores miramientos.

De Izmid á Sabandja la distancia es de 30 kilómetros ó invertimos seis horas en andarla. El camino tiene cerca de 4 metros de anchura, pero empedrado tan desigualmente, que casi es impracticable para los caballos. Es menester caminar casi constantemente por los senderos laterales, que á consecuencia de las lluvias, están hechos barrancos. La calzada además se halla rota y cortada por mas de un punto.

Este mal camino es la antigua via romana que atravesaba el Asia Menor, de N. O. á S. E. hasta los confines de la Siria; la arteria principal de que parten aun hoy dia las diferentes líneas que unen el Golfo Pérsico al Bósforo; las grandes ciudades de la Armenia, de la Mesopotamia, de la Anatolia, á la capital del Imperio. Los primeros sultanes la han cuidado sin duda, pero hace mucho tiempo que está en completo abandono como todas las obras públicas de Turquía.

Encontramos en nuestro camino, ora yuntas de bueyes agotando sus fuerzas en sacar fuera de los baches dos ó tres pares de ruedas sobre las cuales van sujetos enormes troncos de árboles; ora convoyes de camellos, los unos en marcha, los otros preparándose á vivaquear en un sitio despejado.

Los árboles que hay á lo largo del camino, sofocados por las enredaderas y parras silvestres, ofrecen á la vista una serie de enormes zarzales entre claros de rastrera yerba, donde descuellan grandes plátanos. El tronco de estos árboles está mutilado generalmente á algunas toesas del suelo, lo que perjudica á la belleza de sus proporciones. En su base presenta el tronco las mas veces una escavación que sirve de garita y chimenea á los camelleros.

Nuestra marcha no ha sido interrumpida mas que